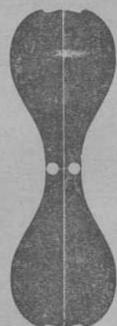
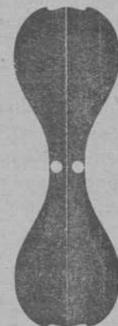


El señor Marsá, Fiscal de la República, ha sido sustituido por ser demasiado "tolerante" con la prensa. Ahora colocaron en su lugar a un señor que ejerció un alto cargo de confianza con la Dictadura. Nuestra prensa diaria desde este momento ha dejado de existir.



De la huelga campesina anunciada para el día 5 del actual, se nos prohíbe terminantemente, por la censura, poner ni una sola línea. No habrá, por lo tanto más noticias sobre este particular, que las que le convenga difundir al Gobierno. Ya lo saben nuestros lectores, para que no les choque nuestro silencio. La brutal mordaza es superior a la impuesta por la dictadura de Primo de Rivera.



La Ley de términos municipales

Ya están aprobadas las tarifas ferroviarias. Ya la ley de Términos municipales dejó de ser ley. Era preciso abulirla antes de las faenas de la cosecha. Urgía a los feudales de Extremadura, Andalucía y Castilla imponer su despotismo absoluto a sus siervos que un día recibieron con regocijo una República que plasmó en leyes, algunos derechos que humanizaban un poco su triste suerte. Era preciso hacer pagar caro a los que mostraron alegría por la merma de privilegios del amo; hacerles ver que el amo, es el amo y será siempre el amo. El que *da* el pan y el que condena al hambre. La abundante cosecha exigirá muchos brazos.

Legiones de pobres esclavos, más esclavos aún que los campesinos extremeños, andaluces y castellanos, pues no tienen noción de dignidad ni compañerismo, vendrán de otras tierras para castigar al hambre primero, a pueblos enteros suplantándolos, y poder el *señor* así hacer pesar su omnímodo poder; de paso, enriquecerse más con los menguados jornales pagados a los forasteros y exigirles bajo la tralla del mayoral, un esfuerzo muscular llevado al máximo del esfuerzo humano.

Urgía abolir la ley de términos ante la cosecha. No se permitió ni su discusión. Se aplicó bárbaramente la guillotina, no por lo que nuestros diputados pudieran hablar, pues no habían de escucharles, sino por temor a que pudiera estar en vigor en plena cosecha.

Y hubo «quorum». ¿No iba haber quorum? Y se aprobó el encadenamiento de los camaradas campesinos. Las sonrisas de triunfo de los diputados que defienden a Cristo y el Orden, la paz, la familia, etc., era como un salivazo a los representantes proletarios.

Después el «inri», el insulto jesuítico hipócrita, chabacano, grosero.

—«Aconsejamos, dice la prensa, a los patronos agrarios, que procuren humanizar la suerte de los campesinos» ¡Canallas! ¿Por qué abolistéis la ley que la humanizaba?

El ministro, era ministro que condonó todas las multas impuestas a los patronos campesinos por tiranizar a los trabajadores haciendo escarnio de la ley protectora, ya abolida, ese ministro comete la injuria de ma-

nifestar que «procurará darles garantías a los trabajadores contra la tiranía de los feudales». ¡Darles garantías con este antecedente. Darles garantías un ministro al servicio de los feudales! ¡Qué escarnio!

Los «consejos» «cristianos» a los terratenientes, llevan la marca hipócrita e insultante de la compañía de Jesús que hiere cobardemente y después emponzoña la herida después de bien amarrado y amordazado el doliente.

Nuevos Gobernador y Fiscal de la República

¡Quien lo diría! El señor Becerra, lo mismo que el señor Marsá, Gobernador de Pontevedra el primero y Fiscal de la República el segundo, tuvieron que dejar sus cargos, el segundo por ser demasiado izquierdista y el primero, porque no se sometía, por lo visto, a Emiliano todo lo que este personaje exige en la provincia.

El Fiscal de ahora, fué por lo visto de la Dictadura. ¡Estupenda escuela! y el señor Gobernador que regirá los destinos de la provincia, es escrupulosamente elegido como incondicional absoluto del turbio personaje. Suponemos con respecto al nuevo Fiscal, que ya no volveremos a leer «El Socialista» y con respecto al nuevo Gobernador, sus primeras medidas serán hacer limpia de tres alcaldes que aún quedan, dos socialistas (Marín y Lavadores) y uno de la Unión General de Trabajadores, el de Salvatierra de Miño, compañero Mariño, con mayoría absoluta y popularísimo en el feudo de Miño.

Este será la primer víctima, que por lo visto es al que más detesta Emiliano y que el señor Becerra se negó a destituir por ser este hecho de lo más tremendamente arbitrario. Ahora ya, estos escrupulos no cuentan. Emiliano manda en toda la línea. Tras del de Salvatierra caerá el camarada Antela, de Lavadores y el camarada Blanco Solla de Marín; a lo mejor, caerán los tres en bloque.

También, el cacique emilianista en la Estrada, le ha puesto los puntos al Alcalde, de Acción Republicana señor Rodríguez Seijo. Pedro Varela, precisa mangonear en absoluto aquel extenso Ayuntamiento y es me-

GLOSAS MADRILEÑAS

Nueva fase de la Opereta

El movimiento monárquico español está ahora en esa situación especial en la que se precisa de un incentivo poderoso. Un momento de indecisión, un instante de zozobra y la victoria podrá alejarse de una manera definitiva y dolorosa. En estas circunstancias, se ha proyectado un estímulo maravilloso que pueda enardecer: ofrecer un rey nuevo. Parece que el viejo rey apenas despierta esos suspiros sentimentales de las ajadas marquesas de los ancianos aristócratas. Es histórico, como Lerroux. Su aire de ranciedad encandila a la añeja generación, pero deja insensibles a los brotes juveniles. En Fontainebleau se ha estudiado cuidadosamente el fenómeno. Fué en una velada emotiva y melancólica. La familia real se congregó en torno a don Alfonso, precisamente el día de su cumpleaños. Un telegrama de «El Debate» nos da cuenta de ello. Toda fiesta onomástica, como toda dedicatoria, es triste. Los recuerdos acuden y organizan la tortura en desfile. Ante el rey, presentando armas, como es natural, desfilaron los recuerdos. Todos se enternecieron. El 17 de mayo, cumpleaños del rey, los niños españoles no tenían escuela, los balcones oficiales se arropaban con la bandera y las criadas de los hombres públicos se levantaban temprano para planchar el chaquet con el que el señor acudiría a la recepción oficial. Tales evocaciones produjeron en los reunidos esa amargura de la nostalgia. A la inquietud de ella sonó una voz, un poco trémula, un poco tímida, que proponía al rey que se jubilara. En sus largas noches de reinado, para sossegar la ansiedad patriótica de los españoles y para cumplir un proyecto constitucional, que determina que el derecho a ocupar el trono sea hereditario, parece que el rey se dedicó a la confección de futuros reyes y rei-

nas. Para no incurrir en error, asignemos esta función a la reina. Tan patrióticos trabajos dieron por resultado reunir un surtido bastante extenso. Sin embargo, ya sea por disculpables precipitaciones en la elaboración, ya sea por una fatalidad indicadora del exterminio, de la realeza, los futuros reyes y las futuras reinas surgieron con averías demasiado notorias, hasta el punto de que los españoles no hemos podido hacer esas deliciosas operetas del príncipe apuesto y gentil y de la princesa esbelta y arrogante, con las que se nutre el mundo cinematográfico, porque la familia real era un cartel de propaganda que parecía hecho por la Cruz Roja.

Parece, sin embargo, que el príncipe Juan es lo suficientemente fotogénico para prender la admiración de los monárquicos españoles. Al señor Salazar Alonso no le disgusta. Al señor Yanguas le entusiasma. Al señor Goicoechea le sugestionaba. Este 17 de mayo, cumpleaños de don Alfonso, se dice que se ha extendido la renuncia, según avisa «El Debate» y se ha designado para ocupar el trono de los españoles, que está reclamando su presencia. Se prepara la película mayestática: Juan III. Juan III quiere debutar en breve. Nese trata de un sucesor de Belmonte, claro está, aunque este otro Juan tendrá que torear también. De proporcionarle el ganado—el ganado, no lo ganado—se encarga Lerroux.

RETINTIN.

EN TORNO AL FRENTE UNICO DE MAESTROS.

¿Una clase irredenta?

El Magisterio, hay que reconocerlo está dando un espectáculo doloroso de incapacidad societaria. Ante la visible injusticia de que es objeto por parte de una República que se arma hasta los dientes y abandona descaradamente los designios obreristas y culturales con que ha nacido, el Magisterio, inconscientemente fraccionado, se une en un bloque poderoso, de un poder evidente por el número y calidad de los asociados.

Pero los Maestros, apenas comienzan a actuar unidos, se dividen nuevamente por discrepancias inconcebibles. El Director general de 1.^o Enseñanza dimitido, que desde el mes de no-

España tierra de milagros

Lo que ocurría en España hace apenas un decenio, causa pánico aún hoy, si lo pensamos bien...

No había Gobiernos, ni Cortes, ni Justicia ni Libertad, sino una ficción de ello. Existía un déficit escandaloso que todos los días aumentaba con nuevos gastos; se exportaba en presencia o a espaldas de quienes debían evitar nos quedáramos sin lo que nos hacía falta para vivir; los comerciantes que eran amigos del cacique no obedecían la tasa impuesta a ningún artículo; en una población faltaba a lo mejor el pan; en otra, las patatas o el vestido, etc., etc. Se paralizaba el trabajo por meses enteros con lockaust. Los políticos hacían también lo que les daba la real gana, sin respetar lo que las leyes marcaban; los alcaldes robaban presupuestos enteros y los jueces vendían las sentencias al mayor postor; el terror paseaba libremente por pueblos y ciudades. Señoritos y burgueses robaban y mataban a troche y moche y en su lugar se encarcelaba y ahorcaba a pacíficos y honrados trabajadores. Y sin embargo, en medio de aquel escándalo tan escandaloso, la clericalia, la beatería y toda la grey cretina estaban encantados de la vida, y decían: España por ser nación católica está mejor que ningún país del mundo. ¡Ironía cruel!

Bueno; no creemos en milagros, pero tan solo a un milagro puede atribuirse el que en España se hiciera lo que no se ha hecho aquel histórico 14 de

viembre último viene aplicando la euforia toda en el Ministerio de Instrucción Pública, tuvo la peregrina ocurrencia de ofrecer a los Maestros un puñado de pesetas para mejorar sus plantillas. La cantidad ofrecida por un Estado que gasta el 30 por 100 de sus ingresos en fuerzas armadas, dispuestas casi siempre para la matanza de los trabajadores, constituye una nueva burla para las necesidades culturales del país.

Pero los Maestros no lo entienden así. Discuten la distribución de esas migajas. Surgen disparidades irreconciliables en torno a una cantidad hipotética. Y como remedio eficaz rompen el frente único constituido por sus cuatro entidades societarias. No protestan ni unen sus rebeldías de explotados a los demás trabajadores: se dividen para mendigar separadamente en las antesalas ministeriales. A renglón seguido los Maestros de Avila organizan un homenaje a dicho Director general para celebrar sus triunfos en el cargo. A la mendicidad hay que unir la adulación.

ANTONIO CALVO RODRIGUEZ.

Abril... Es más que seguro que en cualquier otro pueblo donde sucediera lo que acabamos de señalar y tuviesen la ocasión que tuvo el nuestro, habrían sufrido castigos idénticos a los que sufrieron en otras naciones.

¡Buena suerte de algunos!... Pero que no abusen demasiado de este modo de tolerar que el *pueblo tranquilo* pueda ser un día arrasado por alguna sacudida violenta. No hay que olvidar que en España ha habido tentativas revolucionarias bastantes que debieron servirles de lección para no lanzarse ahora contra el titánico ardimiento con que justamente se alzan los trabajadores contra las leyes depresivas e inhumanas que le sujetan.

Las circunstancias que rodean la situación, ninguna a ellas admite ya términos y seguro está el fin de las bienandanzas del despotismo burgués. Está seguro por que el proletariado no se deja arrastrar hogaño, como se dejó antaño, por ningún partido político que no sea de la misma ideología, sino que se une en apretado haz con sus hermanos de trabajo, con todos los condenados al cáliz de amargura con que le condenó la tiranía feudal; y esto es el fundamento en que estriba el triunfo de la Revolución Social, diluvio que lavará la sociedad presente.

¡No hay que calumniar!... «La regla más elemental de toda crítica exige que todo crítico se coloque en la posición del criticado». Si, seriais locos si os adhirierais al movimiento revolucionario teniendo como tenéis la mesa atiborrada de carne y otros manjares, y a la puerta de un suntuoso palacio un regio coche para pasear.

Los que juzgáis perdido el paraíso, antes que constituíros en sanguinarios jueces, debéis ponerlos en el lugar de los trabajadores y, al pedirlos vuestros hijos pan que comer o ropa con que cubrirse y no tengáis un céntimo en el bolsillo y por añadidura veáis a otros derrochar a manos llenas el oro que ganaron sin trabajo y disfrutar bienes que adquirieron sin honra, y otros engordar predicando la mentira, o explotando la ignorancia sin que nadie los castigue, ¡ah!, entonces cambiaríais de *tocata*; entonces podríais juzgar del corazón del obrero.

¡Justicia, justicia! Que si el pueblo—el pueblo que trabaja y produce—se torna revolucionario y ruge cuando cobra (los que cobran) jornales de miseria que jamás soñó... ¿De quién es la culpa? De los que fueron amos, dueños y señores de toda aquella política «aldeana» que que se ejerció en España...

Lo que pasó en España aquel histórico 14 de Abril, fué un milagro... No pasará otro.

«Arriba los pobres del mundo!»
«En pie los esclavos sin pan!»

VICTOR TRABAZO
Gil (Meaño), de 1934.

Lea Vd.

EL SOCIALISTA

LA CARCEL DE OVIEDO

Diferencias entre mi cara y la del director

El camarada Javier Bueno, director de «Avance», recio diario socialista en Asturias, ha sido encarcelado después de imponerle al diario una multa de 10.000 pesetas, por hablar claro desde el periódico; nada más.

Desde la prisión, el valiente luchador sigue hablando claro, sin temor a tétricos carceleros ni esbirros, como lo demuestra el artículo que reproducimos a continuación:

He querido entrar a la cárcel, para mi uso, una máquina de escribir. No me lo han permitido. Será que no tengo derecho a ello y que el autorizarlo es potestativo de la Dirección. Llegó a la puerta y la detuvieron, parece que en espera de que yo pidiese el favor, porque el director dijo al ordenanza, refiriéndose a mí: «¿Es que no tiene cara para pedirlo él?»

No. No tengo cara, ni quiero tenerla, para pedir favores al carcelero.

El, en cambio, no tiene cara para dar a los presos una bazofia inmundada. La he probado yo, que soy hijo de pobres, y se me ha revuelto el estómago. Y la bilis.

El tiene cara para contestar «no hay», al preso que le pide unas alpargatas o unos calzones o una chaqueta. Descalzos y desnudos andan, que es dolor y humillación verlos. ¿A qué no deja entrar el carcelero tampoco una máquina fotográfica?

(El reglamento es el reglamento).

El tiene cara para contestar «no hay» al preso que pide sábanas o mantas teniendo derecho a ellas.

El tiene cara para dejar que un preso eche los pulmones en un bote. (Ese Gaspar que acabó de morir lo poco que le faltaba en el Hospital de Oviedo lo tiene lleno de salpicaduras. Escupió sangre en la celda y en la Dirección).

El tiene cara para que actualmente, en la celda 35 de la galería segunda, esté Gerardo Rodríguez, enfermo nervioso (¿quién diagnostica? Yo. ¿Es que voy a fiarme de médicos que dijeron que Gaspar no tenía nada de cuidado tres horas antes de echar medio pulmón por la boca?) Para que esté un enfermo nervioso—continúa—acabándose, sin asistencia ni alimentos, en condición tan miserable que se ha pasado un mes sin levantarse de su mala yacija.

El tiene cara para que todavía no haya habido tiempo de hacerle una pomada que un médico le recetó hace tres meses a un muchacho preso por la ley de vagos (de estas prisiones ya hablaremos) enfermo de un eccema en las piernas.

El tiene cara para que el ayudante, «Don José», haya recorrido el martes las celdas, una por una, (salvo las de la galería de sociales y alguna otra), con su gesto contrito y adecuado de demandero de monjas, acompañado de un ordenanza, preguntando a los reclusos cuál quería comulgar. (El infundio de una cierta carta es también invitación a comulgar; a comulgar con ruedas de molino. ¿Dónde está?)

El tiene cara para que la escuela de la cárcel esté cerrada siendo obligatorio que esté abierta, y forzosa la asistencia de los analfabetos; con la trampa de que periódicamente se trasmita a la Dirección relación

con los progresos conseguidos. ¡Así se hacen las estadísticas! Mintiendo.

«No hay». Es la respuesta siempre. ¿El preso qué tiene que ver con ese «haber» y eso «no haber» que el diablo sepa en qué enjuagues consisten?

El hecho es que el preso le roban. Quien sea el culpable le importa poco. Pero aun el más torpe, con una intuición certera de la verdad, conoce que la Dirección de la Cárcel no puede ser a ena al despojo, porque, en el caso mejor, (Dios nos libre, como dirá «Don José», de pensar bien de nadie) la fuerza, lo impone. Al plante contra el robo de que se es víctima, contesta el director llamando a los guardias de Asalto que hacen funcionar la ametralladora y apalean como bestias a los presos, según sucedió en la madrugada de esta Navidad. Al insulto aislado de algunas bocas hambrientas se responde con «el chaffán» o con un «¡Ya lo pagarás en el presidio!» revelador de la existencia de bellacas recomendaciones.

«No hay». Pero un director de cárcel que quisiera entender limpiamente su misión—(siempre triste misión)—no contestaría al preso que no hay, sino al Estado que él no se encuentra en su puesto para colaborar en robos ni asesinatos. Pero ¡para eso sí que hace falta cara! Y otras cosas.

Hay (algo tiene que haber) la difusa esperanza de que con esta comunión próxima envíen las piadosas damas cuya representación ostenta «Don José» dentro de la cárcel, algunas ropas que repartir a los presos.

Pues un preso no es un mendigo. No tiene por qué vestirse ni abrigarse de lástima. Tiene un derecho contra el Estado, es para comer y cubrirse un acreedor del Estado. Es lo suyo lo que hay que darle, en vez de entregarle desamparado a la catequesis de una facción.

Advertencia, hecha a mí: —Póngase la chaqueta. Hay que dar ejemplo.

Lo que hay que dar es chaqueta. ¡Ojalá en ciertas cosas materiales bastara el ejemplo! No habría entonces sino que el señor director paseara su gabán entre las desnudeces de los reclusos, para que saliera cada uno hecho un gran señor.

¡Chaquetas, chaquetas, no ejemplos!

No. No tengo cara para pedirle al carcelero un favor.

Pero la tengo para decirle lo que debe decirse. Váyase lo uno por lo otro.

JAVIER BUENO.

Aviso a las organizaciones del Partido

En la Agrupación Socialista de Isla de Arosa, solicitaron ingreso los tres súbditos portugueses: Eduardo Rodríguez, Antonio Augusto Rodríguez y Domingo Barbosa.

Si pasados 15 días a contar de esta inserción, ni la Federación Provincial, ni organización alguna no oponen ninguna dificultad, serán admitidos definitivamente.

EL COMITÉ LOCAL.

Isla de Arosa, mayo 1934.

Jóvenes obreros: Leed RENOVACION

Para LA HORA

CONFIANZA

Conviene mucho que todos los trabajadores estén en posesión de una confianza extremada respecto a los designios que el Socialismo español se ha impuesto. Mantener la confianza en todos. Y a aquellos que parezcan susceptibles de incurrir en desconfianza, que más tarde se convirtiera en escepticismo profundo, decirles que no caigan en la ingenuidad de suponer que el anuncio de una Revolución, la manifestación del deseo de realizarla, implica inexorablemente su desencadenamiento inmediato, a plazo fijo, igual que una letra bancaria. No. La manifestación del deseo, incluso la declaración de compromiso en este sentido, en forma alguna obliga a quienes la hicieron a desencadenar vertiginosamente un suceso que, en razón de su magnitud, requiere y exige una preparación que no puede improvisarse ni edificarse sobre bases ilusorias, sino sobre las realidades tangibles que puedan ser garantía de éxito a la empresa. Y esto conviene mucho repetirlo. No hay razón para que ni el más modesto de los militantes sienta flaquezas, debilidades y desconfianzas desconcertantes. No hay razón que justifique pensar que aquellos compromisos no van a ser cumplidos. Se manténen y se cumplirán. Se trata de un compromiso adquirido no por unos hombres sino por unos organismos de cuyo sentido de la responsabilidad y seriedad nadie, sin incurrir en injusticia, puede dudar. De ahí que sea factor de importancia para el momento revolucionario que vivimos sacudirse de la desconfianza que pueda apoderarse de nosotros. Porque rendir esa confianza, sentirla y alentarla es la manifestación de la confianza en uno mismo, ya que nadie más que nosotros habremos de ser, y seremos, los que produzcamos el hecho revolucionario. Tiempo al tiempo. Porque ¿es que puede pensar alguien que basta decir en un mitin o en la prensa que hay que hacer la Revolución para que a tontas y a locas se realice. Eso podría llamarse cualquier cosa menos Revolución. Esta ha de ser inteligente, bien medida, bien preparada, como toda obra que tiende a cubrir y alcanzar metas trascendentales. Lo otro, salir a la calle a luchar, con muy buen deseo, sí, pero sin previamente haberse procurado la más elemental de las preparaciones, sería suicida y contrarrevolucionario.

La eficacia de la Revolución, su éxito, depende más que de otra cosa de la asistencia que encuentre en aquellas masas llamadas a realizarla: las masas proletarias. Claro que yo no niego y me explico bien esas impacencias vehementísimas en algunos trabajadores en su deseo de triturar tanta ignominia. A fuer de sincero declaro que yo también he sentido esas impacencias en algunos momentos. Y como yo, diría que todos los militantes del Socialismo. Pero la impaciencia es, en muchos casos, síntoma de anormalidad, y anormal, y más que anormal perjudicial, sería dejar al libre albedrío de nuestros impulsos la realización de hechos como el que señalamos. Tengo la seguridad de que quien, con reiteración ejemplar y entusiasta, ha lanzado la consigna del Partido de que nuestra única salvación está en la Revolución Social, mantiene hoy con igual ahínco y firmeza esa premisa. Lo que ocurre es que en tanto antes convenía hablar para imponer a los trabajadores de esta necesidad, ahora, hablado todo ya, no procede más que obrar. Y eso se hace. Prepararse para obrar. No interese cómo. Quienes tienen a su cargo esa misión saben como han de hacerlo. A nosotros no nos incumbe más que esperar, poseídos de la seguridad de que aquellos compromisos, adquiridos hace pocos meses, serán una realidad inmediata. Realidad cuando nos convenga a nosotros, nunca al enemigo. Y entonces será cuando, al desnudo todo el aparato preparativo de ofensiva, podremos proclamar la razón que nos asistía al reclamar esta confianza para nuestros organismos. Se precisa, pues, de eso: de que los trabajadores tengan el ánimo hecho a la pelea, próxima a librarse. Que desoigan cuantas calumnias se lancen contra los socialistas a pretexto de que pretendemos traicionar la Revolución en marcha. No hay traición. No la habrá. Habrá Revolución. Y serán los socialistas quienes la realicen. Cuando esto llegue, sin exigir reparo a las calumnias e injurias, podremos, como siempre, sentir la satisfacción del deber cumplido. Por lo pronto, atendámonos a algo muy importante y muy próximo. Tengamos toda nuestra atención pendiente en esto. ¿No descubre el lector cierta analogía entre los conflictos huelguísticos actuales en España con los de los inicios de la Revolución rusa? Si descubre esa analogía, es posible que le revele algo importante. Precisamente lo que nos autoriza y permite exigir eso: confianza, mucha confianza...

Madrid.

SÓCRATES GÓMEZ.

El Fantasma de París

Está probado con sobrada claridad, que ningún partido aventaja al socialista en el arte de ganar batallas parlamentarias. Cuantos polizontes pretenden colarse en la República por la puerta de las habilidades, después de hacer mil ascos de ella, tienen necesariamente que tropezar con el celoso guardián,

que no descansa, mientras que de España un agazapado que desde la sombra manibre falsamente pretendiendo hacernos volver a un pasado que por ignominioso repugna a las conciencias honradas.

El Fantasma que desde París hacía poner los pelos de punta a toda España con sus cabriolas y aspavientos se esfumó al primer soplo de Prieto, entre vivas a la República y a los hombres honrados. ¿Y qué dicen ahora

El Alcalde suspendido, de Vigo, reclama un derecho

El ex-alcalde de Vigo, camarada Martínez Garrido, elevó el día 30 último, un escrito al Gobernador, que insertamos a continuación, en el que manifiesta el derecho que le asiste a ocupar de nuevo la Alcaldía, toda vez que las razones por las que fué substituido, han quedado anuladas.

Entendemos que el camarada está en el deber y el derecho de hacer público el atropello, pero opinamos que le será inútil. El camarada Gómez Osorio ya expuso las causas verdaderas al ministro de Gobernación y fué a parar a la cárcel. El partido radical tiene un motivo poderoso para suspenderle a él, a los otros alcaldes y a los que aún queden con filiación socialista, con ley y sin ley.

Por algo son radicales de don Alejandro...

He aquí el escrito:

«Excmo. Sr. Gobernador civil de Pontevedra.

D. Emilio Martínez Garrido, mayor de edad y vecino de Vigo, ante V. E. respetuosamente expone:

1.º Que el suscrito, una vez recibió la comunicación de ese Gobierno civil, fechada el día 8 de Marzo último, suspendiéndolo en sus funciones de alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Vigo, y ordenándole que hiciese entrega de la Alcaldía al primer teniente alcalde, hubo de hacerlo así cesando desde entonces en tal desempeño.

2.º Hubo de esperar en adelante el que suscribe que se le diese audiencia acerca de los cargos que en dicha comunicación se le hacían dentro del expediente que por el Ministerio de la Gobernación debió de abrirse si se hubiese creído precedente elevar aquella medida a reparación, de acuerdo con el artículo 189 de la Ley Municipal.

Pero ocurre que transcurridos con creces los sesenta días que a ese efecto señala el mencionado artículo, no fué objeto de notificación alguna al respecto, por lo que tengo que presumir que el expediente de referencia no se llegó a tramitar, ya que la audiencia y el plazo aludidos son de observancia obligatoria.

3.º Ahora bien, como no habiéndose resuelto el asunto con el expediente aludido, la Ley impone con igual fuerza, que se «alzará la suspensión», al finalizar dicho plazo, el que suscribe se cree en el caso, y aún en la obligación, de reintegrarse a sus funciones de titular de la Alcaldía.

Por ello, e invocando el precepto citado que regla las atribuciones de las autoridades gubernativas en este orden y que aún durante la total vigencia de

aquellos inocentes, que le creían poseedor de un poderoso talismán capaz de hacer callar la conciencia española hoy en franca rebeldía contra tanto desatino?

Pobre fantasma, y pobres alentadores de toda su fantasmagoría. Venir por lana y salir trasquilado, en política y salir frecuente hasta hace poco; pero lo que es ahora hay que andar con pies de plomo para no ser trasquilado.

Lo que tenía que suceder, sucedió, y los acontecimientos dieron a cada uno su merecido. Amargura para aquellos que confiaban en su limpieza y satisfacción para cuantos sabían la cantidad de basura que le saldría al moverlo.

JUAN OTERO MAESTRÚ.
Isla de Arosa, Mayo 1934.

la Ley Municipal sirvió para que en los períodos de mínimo acatamiento a la soberanía de las leyes se respetasen las prerrogativas que estas reconocen a la Administración local, con expresa reserva de los recursos que procedan contra la orden de suspensión y demás disposiciones desconocidas que como consecuencia se hayan dictado infringiendo la legalidad vigente.

Suplico a V. E. que, habiendo por presentado este escrito, se sirva ordenar el reintegro del que suscribe a la Alcaldía-Presidencia del Excmo. Ayuntamiento de Vigo, cursando las oportunas instrucciones para que ello tenga inmediata efectividad.

Así lo espero de la reconocida justificación de V. E. cuya vida se prolongue muchos años, en Vigo, para Pontevedra, a 28 de Mayo de 1934.—Emilio Martínez Garrido.

COLISEUM:

Mañana Domingo

Reposición de la soberbia producción hablada y cantada en Español

La Melodía Prohibida

magnífica creación del gran cantante

José Mojica

A las 5^{1/4}, 7^{1/2} y 10^{1/2}

EN CURSIVA DEL 8

El de la Comedia

D. Melquíades Álvarez habló una vez más en la Comedia, ante los suyos. Y los suyos, son eso que ellos mismos dieron en apellidar «Partido Republicano Liberal Democrata», (P. R. L. D.); en resumen, cuatro gatos y un pelagatos, como ya es del dominio de todos. Es más, el P. R. L. D.—como ya es del dominio público también, son la melquiadesgracia nacional, que igual que en tiempos de la monarquía, ahora en la República, ¡resumen de Poder como si fueran algo importante. Y no son nada.

La historia de la melquiadesgracia que ahora nos ocupa, es la eterna del cambio continuado de la chaqueta. Por eso don Melquiades el otro día en el teatro de la Comedia de Madrid, ante la familia de los suyos, (los cuatro gatos de que antes hacemos mención), fué muy aplaudido cuando atacaba a los hombres de izquierda del régimen.

Mas, ¿quién es don Melquiades? Como Alba, dos personajes que con sus consejos contribuyeron al derrumbe del Borbón, y que con la República pretenden lo mismo por lo que distatan, no solo en Madrid, sino en provincias, cuando actúan. Y así se enarbolan como antes de valer y postura, cual si fueran lógicamente eficaz y clara a la patria...

Pero la patria que conoce al uno y sabe de don Melquiades sus condiciones de pelagatos hacia los suyos, vive sobreavisada a las figuras de su oratoria «demosténica» y consciente a las pretensiones de cualquiera embaucador.

De modo que, tire don Melqui y demás, por donde quieran, ya que como reza el dicho, «mejor reirá el que rta último». Y éste, puede asegurarse que no será D. Melquiades ni ninguno de esos... que a la patria traen y llevan como una chaqueta.

JUNIOS.

EL BATIFONDO

¿QUIÉN podía tener interés en que se destruyera el acto de los republicanos de izquierda en la Coruña?

No nos interesa la actuación de estos señores, culpables principales de la triste situación a que llegó la República, pero el acto irritaba a las extremas derechas y radicales, y unos trabajadores que se titulan sindicalistas, se colocaron estratégicamente en la Plaza de Toros coruñesa para deshacer el acto.

No acabamos de entenderlo y máxime, cuando los radicales y derechistas celebran actos análogos sin que nadie les incomode.

JUEVES, día de Corpus en Pontevedra, la mayoría de las escuelas cerraron sus puertas. Por lo visto, era fiesta nacional.

¿En dónde están los maestros laicos? ¿Serán aquéllos que la víspera dijeron a los niños: «Mañana, si queréis, no venir a la escuela? ¿Y esos padres...?»

AL faltarnos nuestra prensa diaria que, nos figuramos, y no sin motivo, que ya no volveremos a leerla hasta que haya otro 14 de Abril, no sabemos a que prensa burguesa podemos acudir. Resulta que «El Liberal» y «El Heraldo» son sospechosísimos. El antiguo órgano de March, «La Libertad», recoge en sus columnas la doctrina liberal y democrática-burguesa que dichos diarios arrojaron como material inútil. «Luz», después [de adular servilmente la situación radical, empieza a ser perseguida por el Gobierno.

Es para volverse locos con este rompecabezas.

MENUDO lío se arma «El Pueblo Gallego» y su inspirador «Informaciones» con la «Masonería de París», sobre la destitución, según él, del Gran Oriente que, por lo visto, lo era Martínez Barrio y otra colección de cosas, y que según parece, la causa de la tal destitución fué por lo de Casas Viejas.

Una cosa sacamos en limpio, y es que la separación del partido radical de Martínez Barrio, no le hizo gracia ni a «Informaciones» ni a «Portela Valladares».

Allá cuidado; eso no vá con nosotros.

Por bien poca cosa regañan las comadres...

EL padre Laburu, el hombre del día de nuestros católicos, sigue largando sermones (no sabemos si radiados como el de viernes santo). Ahora dedica a temas sociales y aconseja, como hombre a la moderna, que los patronos deben ser más *dadivosos* y *altruistas* con los trabajadores... católicos.

¡Qué descubrimiento! Este hombre llegará a la inmortalidad con sotana y fajín jesuítico; por sociólogo, filósofo, y sobre todo, por original.

La iglesia, no dá más de sí.

¡PETIT Dollfus! Más «pequeño» que el enano austriaco; más mezquino, más cobarde, más innoble, más ridículo. ¿Quién es Petit Doll-

fus? El auténtico es el «canciller de bolsillo» y éste es, mentalmente, más enano aún que él. En este desdichado Petit Dollfus, además, existen graves reservas sobre la autenticidad del sexo a que suponen pertenecer.

Diario inédito

Yo no creo que haya en el mundo quien acepte con más tranquilidad la muerte, porque desde chico he pensado mucho en ella y se me ha hecho familiar; además, en mi aventurera vida he estado muchas veces a punto de morir; y a todo se hace uno; hasta a eso de la muerte, que no sabe uno lo que es y, de todas maneras, siempre será mejor que estar así, enfermo, con cara que da pena y molestando a todos.

¡La vida! ¡Ay, hijo de mi alma; pena me da haberte hecho nacer; total para esto, para esto!

No es que sienta por mí el morir. Al menos en este momento hablo como si se tratara de otro cualquiera. Yo, por mí, nunca me he podido curar de un grande orgullo ante la muerte y ante todas las fuerzas oscuras que nos rodean.

Dí siempre la verdad; habla siempre como si estuvieras a la muerte.

En las cartas a mi padre—escritas en mi mocedad—y entodo lo que recuerdo de mi vida, floja siempre esto: mi falta de temor a todo lo más que nos puede pasar, que es morir. En muchos pasajes se repite esta idea suprema. Yo no soy nada: pronto moriré; por una nada que soy no merece la pena de hacer una cosa que yo mismo me digo que es mala. Ante las amenazas de padres, maestros, jueces, ante todos los castigos de toda índole, mis respuestas varían en las palabras, pero siempre vienen a decir esto: No cederé mientras mi conciencia me dicte que no ceda; y todo lo que sea de padecer, padeceré, y moriré si ustedes se empeñan; pero ceder, no cederé.

Si todos ejercitasen de este modo su voluntad en este sentido, el mundo se llenaría de caracteres y de energías incalculables; España pudiera ser otra en unos pocos años. Pero somos poquísimos, y así, entre todos, nos aniquilan e impiden nuestro desenvolvimiento. Yo, si no he muerto de hambre hace muchos años, es por verdadero milagro; pero de todos modos tantas hambres me han traído la enfermedad de la cual muero joven. Dicho sea todo esto ante la muerte, sin ninguna vanidad y como si se tratara de otro Tomás.

TOMÁS MEABE.

CONVOCATORIA

Por la presente, se convoca a todos los afiliados de esta Agrupación Socialista, para la asamblea ordinaria, que se celebrará el próximo miércoles, 6 del actual, a las siete y media en primera convocatoria y a las ocho en segunda.

Se recomienda la puntual asistencia de todos los agrupados.

EL COMITÉ.

PARA UN TRABAJO EFICAZ

Simples consejos al militante

Entre camaradas:

Establecer como principio que en la acción ilegal un militante sólo debe saber lo que sea útil para ellos, y que es con frecuencia peligroso conocer o hacer conocer más.

Cuanto menos conocido es un trabajo, mayores seguridades y probabilidades de éxito ofrece.

Desconfiar del inclinado a confidencias.

Saber callarse. — Callarse es un deber para con el Partido, un deber para con la revolución.

Saber ignorar voluntariamente lo que no debe conocerse.

Es una falta que puede resultar grave confiar al amigo más íntimo, a la compañera, al camarada más seguro, un secreto del Partido cuyo conocimiento no le sea indispensable. En ocasiones es un perjuicio para ellos; son responsables de lo que saben, y esta responsabilidad puede ser grave.

No sentirse herido ni molestado por el silencio de un camarada. No es esto indicio de falta de confianza, sino más bien de estima fraternal y de una consciencia que debe ser común del deber del revolucionario.

En casos de detención:

Guardar absolutamente toda su sangre fría. No dejarse intimidar ni provocar. No responder a ningún interrogatorio sin ser asistido por un defensor y antes de haberse entrevistado con éste, que, a ser posible, debe ser un camarada del Partido. O, a falta de esto, sin haber reflexionado maduramente. Todos los periódicos revolucionarios rusos llevaban en otros tiempos, en gruesos caracteres, esta invariable recomendación: ¡Camaradas, no hacer declaraciones! ¡No decir nada!

Es peligroso explicarse; se está en manos de profesionales diestros en sacar partido de la menor palabra. Toda explicación le proporciona una rica documentación.

Mentir es extremadamente peligroso, puesto que es muy difícil imaginar un plan sin faltas muy visibles. Es casi imposible de improvisar.

No intentar jugar al más sagaz; la desproporción de fuerzas es muy grande.

Los reincidentes escriben sobre los muros de las prisiones esta enérgica recomendación, de la que pueden sacar provecho los revolucionarios: ¡No declarar jamás!

Cuando se niega, negar inquebrantablemente. Saber que el adversario es capaz de todo (1).

No dejarse intimidar por la sempiterna amenaza:

«¡Esto os costará caro!»

Las declaraciones, las ex-

No dejarse sorprender ni desconcertar por:

«Lo sabemos todo.»

Esto jamás es cierto. Es un medio innoble usado por todos los policías y jueces instructores frente a los culpados.

plicaciones torpes, las caídas en las trampas, los momentos de pánico, efectivamente, pueden costar caros; pero sea cual sea la situación de un acusado, una defensa firme y cerrada, hecha con mucho silencio y con pocas negaciones y afirmaciones inquebrantables, no puede sino mejorarla.

No creer nada—es también un argumento clásico—si os afirman: «¡Lo sabemos todo por nuestro camarada Fulano!» No creer nada, aunque traten de probarlo. Con algunos indicios hábilmente reunidos, es fácil al enemigo fingir un profundo conocimiento de las cosas. Y aún si un Fulano hubiese «dicho todo», no sería sino razón de más para redoblar la circunspección.

No conoce nada, o conocer lo menos posible sobre el objeto del interrogatorio. En los careos, guardar toda su sangre fría. No manifestar extrañeza. Más aún: no decir nada. No firmar nunca un documento sin haberlo leído atentamente y comprendido. A la menor duda, rehusar el firmarlo. Si la acusación está basada en un hecho falso—lo que es frecuente—, no indignarse; es preferible confundir al enemigo antes de reducirla a la nada. Fuera de esto, no hacer nada sin el concurso de un defensor, que debe ser un camarada.

(1) Cuando Ega Sazonoff lanzó su bomba sobre la carroza de Plevhe (Petersburgo, 1905), el ministro fué muerto y el terrorista gravemente herido. Transportado al hospital, el herido fué rodeado de espías sagaces a los cuales se les dió la consigna de estenografiar las menores palabras que pronunciase en su delirio. Después que Sazonoff recobró la conciencia fué apremiantemente interrogado. Escribía desde la prisión a sus camaradas: «Acordaos de que el enemigo es infinitamente vil.» La Ocrana llevó su impudencia hasta enviar a los culpados, falsos abogados,

VICTOR SERGE.

(Del libro «Lenin en 1917. Petrogrado en peligro. La Ocrana». Ediciones Ullis. Madrid).

Subsanando una errata de bulto

En el artículo de este número inserto en 4.ª plana titulado «De Domayo», en donde dice «maestros», debe decir «nuestros».

BAR LIMPIAS

Especialidad en Marisco. Ricos Vinos del País y Rivero Se sirven Comidas y Meriendas a todas horas.

Tablada, 7. Teléf. 227

¡APROVÉCHENSE DE LA OCASIÓN!

REALIZAMOS todas las existencias de la actual y anterior temporada de los mejores fabricantes de calzado.

Con el 25 al 80 por 100 de rebaja ¡SOLO POR 15 DÍAS!

Almacenes de Calzado CES BRAVO
PI Y MARGALL, 10 y 12 y CONSTITUCION, 2 y 4
PONTEVEDRA

¿Se puede usar nuestra enseña?

Para escuchar a Azaña, Domingo y Casares Quiroga, fueron de La Estrada varios republicanos y socialistas a Coruña el día 27 de mayo.

A ambos lados del coche, habían colocado la bandera nacional y la roja socialista. Conducía el coche el camarada de la Agrupación de dicha villa Manuel Campos Vázquez. Llegaron a Coruña; presenciaron el acto; dieron unas vueltas juntos por la ciudad herculina después de comer, tomar café, etc. y a renglón seguido, retornaron para La Estrada.

A su paso por Santiago, hicieron una parada de un par de horas.

El coche con su conductor quedó como otros muchos en el Hórreo. No había pasado media hora cuando el conductor escuchó recios bocinazos en su coche. Acercóse éste, creyendo eran los viajeros que deseaban seguir su ruta a La Estrada, pero resultó que era un guardia municipal.

—Sí, señor, contesta el chofer; el coche es mío; aquí tiene la patente, mi carnet, etc.

—No es eso, contesta en tono irascible el urbano, ¿esa bandera...!

—Es la nacional.

—La otra, sigue el urbano.

—Es la socialista.

—Pues ya la está usted arrancando inmediatamente. ¡Se necesita frescura, colocar la bandera socialista en el coche!

—Es tan respetable como otra cualquiera y hasta la fecha nunca creí que ello fuese delictivo.

—Pues ya la está usted arrancando inmediatamente.

—Antes es preciso me demuestre usted su ilegalidad o la orden de su prohibición.

—¿Se niega usted a quitarla?

—Me resisto a que se consuma un atropello sin antes manifestar mi protesta.

El guardia, viendo que las cosas no salían a su gusto socialófobo, se retiró y recabó una pareja de seguridad. El camarada, prudentemente, para evitar mayores males sacó la bandera y la metió dentro del coche cuidadosamente arrollada diciendo para su capote, «ya llegará el día en que flameará con todos los honores en todos los centros oficiales».

Vuelve el urbano con los dos de seguridad y en tono imperioso exige la entrega de la bandera.

—Perdone, dice el camarada, usted me exigió abusivamente quitase la bandera, y yo, aún teniendo en cuenta que es un atropello, obedecí. Ahora usted me exige la entrega; la bandera no es ni una arma de fuego ni ningún explosivo, pero es mía y la he escondido.

—¡Su entrega!, gritan a trío el municipal y los dos de seguridad, en tono terriblemente amenazador.

—Perdonen; eso no lo hago; la tengo bien guardada pero no la entrego.

Y los tres agentes, con un fervor y una meticulosidad digna de mejor causa, hicieron al coche objeto de un registro aparatoso y ¡al fin encontraron la tan odiada bandera socialista; y escuchando amenazas, la rompieron en mil pedazos.

El camarada, entendiendo que este hecho era un verdadero atropello y una estúpida provocación, fué a dar cuenta a la comisaría. No encontró a nadie. Les hizo no obstante relación del desagradable incidente al Comité de la Agrupación compostelana. Nada ocurrirá, naturalmente, pero nosotros preguntamos: ¿Estamos ya fuera de la Ley los socialistas? Es ya delictivo exhibir un banderín socialista?

¿A donde vá el Gobierno?

En su servilismo incondicional a las extremas derechas, todos los procedimientos, todas las medidas, todas las formas de anular, destrozar, machacar a los trabajadores le parecen bien. De la República del 14 de Abril ya no queda nada; desde que Lerroux obtuvo el Poder, jamás contaron las fuerzas netamente republicanas; apenas constituían preocupación; pero desde que les anularon en las elecciones, solo un obstáculo se oponía a la marcha triunfal del fascismo español, netamente jesuítico, hacia el Poder: las fuerzas proletarias; más claro, el Partido Socialista y la U. G. T., únicos que constituían con su organización y disciplina una seria barrera contra la marcha triunfal hacia el fascismo.

No hubo torpeza que no se hiciese; no hubo provocación que no se llevase a la práctica, desde las distituciones de alcaldes y ayuntamientos socialistas y persecución de

nuestra prensa, hasta detenciones arbitrarias y absurdas de nuestros camaradas.

Toda la legislación social elaborada por los republicanos del 14 de Abril ha sido desvirtuada e incumplida, y últimamente anulada. Las leyes laicas quedarán deshechas. En estado de alarma vivimos desde que esos señores vinieron al Poder. Se vulneró la Constitución por dos veces y hubo una ley de amnistía rencorosa y vengativa contra los trabajadores, puesta en entredicho por el Jefe del Estado. Las huelgas, en vez de buscarle solución, son envenenadas desde el Poder.

¿A donde vá el Gobierno? ¿Qué intentan las derechas? ¿Por qué desean por todos los medios que los trabajadores se salgan de la legalidad?

¿Qué busca el Gobierno?

¿Qué intentan las derechas?

Gil Robles actúa. El Vaticano ordena y los radicales obedecen. Austria les endulzó a los inductores vaticanistas, su paladar de hiena. ¡Quieren sangre, quieren persecuciones, quieren reinar con Cristo Rey despóticamente en España como reinaron siempre! ¿Lo conseguirán? El insondable destino no abrió aun sus misteriosos arcanos. Es posible que la hora de lo que sea esté cercana.

¡Ojo avizor, trabajadores!

TRABAJADORES: Nuestra prensa diaria está virtualmente suspendida. Vivimos en «estado de alarma». La prensa burguesa que no escriba a gusto del Gobierno, también es recogida. Vivimos en plena dictadura, sin más noticias ni más «verdad» que la que nos quiera servir el equipo gobernante y su prensa adicta.

¡TRABAJADORES! No leáis ninguna noticia oficial; no aceptéis más noticias que las que emanen de los compañeros con autoridad y solvencia. Lo demás es tendencioso.

LA HORA

SEMANARIO SOCIALISTA

La correspondencia al Director, dirijase a Avenida Sta. María, 16

LOS PARIAS DEL ESTADO

Injusticias en Obras Públicas

Sueldos míseros. Jornadas de trabajo y servicio de sol a sol y como final, al llegar a la ancianidad, la mendicidad o el asilo, o morirse de hambre en mitad de la calle.

Nuestros lectores ya pueden suponer que nos referimos a los peones camineros, a esos hombres que cuando viajamos en el coche de línea, en «el de la feria» o en el «turismo», dejamos tras de nosotros, con su azadón limpiando la cuneta, para que el agua no se desborde e inunde la carretera; adecentando los perfiles, o parchando los baches que nuestro pesado ómnibus produjo, para que cuando regresemos no salte.

Ese hombre que vemos de sol a sol, achicharrándose en el asfalto y sufriendo las mojaduras en invierno, encorbado bajo el peso del azadón, tostado por la inclemencia del tiempo, sarmentoso y arrugado por los años y la dura faena cotidiana, con una chapa en el sombrero, es el pária del Estado, que sirve honradamente al Estado, a la colectividad, rindiendo su esfuerzo; cobra un jornal de hambre; no tienen sus familiares ni viudedad, ni horfandad y cuando llega a viejo, no se le dá jubilación, se le arroja con un puntapié a la cuneta de la carretera que él limpió durante media centuria, como un estorbo, y otro más joven ocupará su puesto para seguir la misma suerte.

Todos los empleados del Estado tienen su prensa que les defiende: Magisterio, Hacienda, Guardia Civil, Carabineros, Ejército. No lo criticamos, todo el que rinde un servicio tiene derecho a que la colectividad por medio de la prensa descubra sus necesidades y haga ver la justicia de remediarla, pero estos parias de la carretera, no tienen prensa que los defienda, nadie se ocupa de ellos. La colectividad los abandona criminalmente como si no fueran seres humanos.

Nos trae esto a cuento, el que hace una temporada, a los peones auxiliares de esta provincia, se les viene restando tres días a la semana. De sus míseros jornales solo cobran tres días a la semana, los otros tres les obligan a holgar. Por lo visto hay que hacer economías. Un tal Jacinto, que estaba en la carretera Pontevedra-Santiago, que veíamos por la Barca con sus noventa años a cuestas, agarrado a la herramienta luciendo su chapa de caminero, acaso comprendiendo Obras Públicas que eran muchos años para rendir labor útil, le echó a la calle después de cincuenta años de servicios... sin un real de jubilación.

En cambio, se utilizan los servicios en el Parque o almacén o lo que sea, de un chofer de filiación fascista que ha sido expulsado de la Brigada Sanitaria por lo que no queremos decir, pero que todo el mundo sabe, y se le recoge en Obras Públicas a título, al parecer, de chófer honorario, pues no tiene coche que conducir. Para estos casos

están las economías de los tres días mensuales de jornal de los auxiliares y el condenar a morirse de hambre a un anciano de 90 años que trabajó en la carretera medio siglo.

Mientras a estos servidores del Estado no se les den las mismas garantías que a los demás; por ejemplo, las mismas que tiene los ingenieros, ayudantes, sobrestantes, etc. Aquellos, tendrán siempre su pán y el de los suyos a merced del Estado, del hígado del primer ingeniero o ayudante de malas pulgas que desfile por la provincia.

Si vais a dar un paseo por una carretera, acercaos a uno de estos hombres y preguntad, preguntad; y en su gesto de cansancio, de desaliento, de resignado, solo le oiréis esta débil protesta: «¡No tenemos prensa que nos defienda! ¡De nosotros nadie se acuerda!»

En efecto, son útiles pero son débiles; su causa está perdida.

De Domayo

Por falta de espacio, no hemos podido insertar en estas columnas lo acaecido a los compañeros de Domayo.

Había una escuela mixta regido por maestro, interino.

Este maestro tenía el heroísmo de ser socialista, cosa muy grave para un maestro; pero, un buen día, esta escuela pasa a depender de maestra y por lo tanto, aquél tiene que cesar.

Informes posteriores nos demostraron de que la sustitución era perfectamente legal y reglamentaria, pues por lo visto, en esa escuela se había sufrido un error al cubrirlo con maestro y se deshizo el error mandando una maestra; pero el caciquismo de Domayo hizo las cosas en forma tal, que procuró hacer ver que la sustitución era debida a no serles grato el maestro por ser socialista ¿Con que objeto? Primero, para demostrarles que «no se mueve la hoja del árbol» sin la omnipotente voluntad del caciquismo radical; segundo, para excitar los ánimos del pueblo de Domayo y tener motivo para perseguir a los maestros.

El juego les salió a las mil maravillas pues consiguieron soliviantar los ánimos hasta de sus propios correligionarios que recibieron a la maestra, que ninguna culpa tenía, con hostilidad.

No hubo más que unos cuantos gritos pero con esto, y algo más que la fecunda fantasía de los caciques puso de su cosecha, se hilvanó un atestado en el que solo aparecían comprometidos los maestros y el señor Gobernador, ateniéndose a los informes oficiales, sancionó con varias multas a los que figuraban como promotores de lo que en la realidad, no fué más que unos cuantos gritos.

Aquí vinieron los perjudicados que en unión de una representación de la Federación Provincial Socialista visitaron al señor Gobernador que amablemente escuchó de labio de los per-

CONCURSO LITERARIO

patrocinado por el Anónimo Donante, para los jóvenes socialistas de la provincia, que se sujeten a las siguientes bases:

TEMAS

1.º Consistirá en analizar la actual situación política española, relacionándola con la táctica socialista, desarrollando el tema siguiente: «¿Es necesaria en España la dictadura del proletariado para implantar el Socialismo?»

2.º Consistirá en un estudio, con arreglo a la táctica socialista: «Cuáles serían las diez primeras iniciativas que deberían ponerse en vigor para la mayor seguridad del Estado socialista».

BASES

1.º Todos los trabajos serán originales e inéditos, ostentarán un lema y en sobre cerrado, marcado al exterior con el mismo lema se anotará el nombre y domicilio del autor.

2.º Los trabajos, escritos a máquina a dos espacios o en letra cursiva corriente y muy clara, no podrán exceder de cuatro cuartillas para el primer tema y de dos y media para el segundo, y se remitirán al Director de LA HORA, Santa María, 16.

3.º El plazo de admisión de los trabajos terminará a las doce del día 18 del próximo mes de Junio.

4.º El acto de apertura de los sobres, tendrán efecto en el local social de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas, el día 24 de Junio próximo.

5.º Los nombres del Jurado, que estará integrado por el Di-

rector y dos Redactores de LA HORA y tres miembros del Comité Provincial de Juventudes Socialistas, se darán a conocer una vez que hay an terminado su veredicto.

6.º Los trabajos premiados quedarán de la exclusiva propiedad de sus autores. Serán publicados en LA HORA, gestionándose además su inserción en los más importantes periódicos socialistas de España.

7.º Para poder tomar parte en este concurso, necesitase estar afiliado a una de las Juventudes Socialistas de la provincia; siendo además necesario la presentación del último recibo cotizado.

8.º La entrega de los premios se tratará de revestirla de la mayor importancia posible, coincidiendo con un acto de afirmación juvenil socialista en la capital de la provincia.

PREMIOS

El trabajo que sea seleccionado para el primer premio, se le entregará a su autor la traducción completa de la universal obra de Carlos Marx, «El Capital».

El autor de las diez mejores iniciativas que sean seleccionadas para el segundo premio, se le entregarán las obras siguientes: «Capitalismo y Socialismo», de Otto Bauer, «Más allá del Marxismo», de Henri de Man y «Alemania, ayer y hoy», de Ramos Oliveira.

judicados el auténtico relato de los hechos. Esta autoridad, prometió hacer todo lo que estuviese de su parte en bien de todos. El recibió la información oficial y a ella tenía que atenerse, pero sin ánimo de ensañarse. Así lo hemos creído y esperamos que la dura sanción se reduzca a la realidad que es muy otra que la oficial.

Esperamos que los camaradas de Domayo y de otras partes eviten caer en la trampa que el caciquismo radical les tienden constantemente al objeto de buscar pié para perseguirles y castigar a nuestras organizaciones.

De Sisán (Rivadumia)

No debemos dejarnos intimidar por esta sempiterna amenaza

Los socialistas de Sisán, que muy honrosamente militan en la Agrupación de Cambados, entre ellos el colaborador de LA HORA, este desde ha tiempo, ha sido objeto de amenazas y atracos—que nunca le dió la menor importancia—, solo por el mero hecho de venir combatiendo, por mediación de este semanario, al viejo caciquismo que hay en Rivadumia.

¿Tenemos derecho a decir verdades o habrá que someterse a los caprichos de esa burguesía rica y déspota?...

Hemos oído decir un día a un cierto personaje, que los campesinos, no les conviene meterse en política, que lo mejor es dejarse ir. ¡Caa, hombre! Eso de dejarse ir sería una idiotez. Nosotros los trabajadores tenemos perfectísimo derecho a intervenir en política tanto o más que ellos.

Hay quienes pretenden buscando todos los medios para que dejemos de continuar nuestra

misión periodística. ¡Qué tontear! Los que así piensan se equivocan.

Hace unos días que un determinado sujeto molestó ante el público, al padre del que estas líneas suscribe con palabras... que no son de nuestra pertenencia, por consentir, que su hijo sea un socialista.

¡Frenen, cavernícolas que para eso existe la libertad de pensamiento!

No debemos dejarnos intimidar por esta sempiterna amenaza... no. Al contrario, hay que laborar con más entusiasmo que nunca, luchando siempre por la República y por el Socialismo.

La verdad debe ponerse por encima de todo

Dentro de poco será aprobado el repartimiento de utilidades quedando como todos los años tal como estaba. ¿Qué razones habrá para que este año no haya bajas en el presupuesto? ¿Habrá otro segundo presupuesto de trescientas pesetas para continuar aún las obras pendientes que, como otras muchas, quedaron del año anterior en la fuente de las «Cobas»?

Es que ahora los trabajadores estamos de enhorabuena cargándonos con la ración más dura del presupuesto municipal. Siendo Sisán propiedad de cuatro o cinco señores, alguno de estos no pagan más de sesenta pesetas al año; mientras los pequeños labradores trabajando sol a sol para comerse un mendrugo de pan negro y pagar lo que no es de justicia, ellos son los que poseen los grandes «piornos» de maíz a cuenta de los explotados, guardándolo para cuando llegue la ocasión venderlo a precio de oro.

Nuestras quejas jamás serán atendidas, mientras a ellos se les atiende, a nosotros no nos

Iguoramos cuanto durará esta absurda situación política porque atravesamos. Las clavijas gubernativas han llegado a apretarse tan violentamente, que no nos chocaría nada que algún día, si esto no se remedia, las cuerdas nacionales no puedan soportar una vuelta más.

La dictadura descarada y franca, sería siempre menos irritante que este despotismo jesuítico que acabará por privarnos en absoluto de movimiento, entregándonos inermes a los más crueles déspotas de la reacción

Los servicios Agrícolas Oficiales o disposición de los agricultores

Primeramente un comentario de uno de los periódicos más importantes de la Región, diciendo que en Galicia no se había hecho nada sobre fitopatología y después un suelto de otro criticando la labor de divulgación de los técnicos agrónomos oficiales, me mueve a hacer algunas afirmaciones, no con fines de polémica, que no ha de entablarse, sino con el ánimo de que los agricultores se enteren de lo que pueden esperar de los servicios agrícolas oficiales.

Aparte de meritorios trabajos sueltos anteriores, los servicios fitopatológicos de Galicia empezaron a ser atendidos debidamente en el año 1927 con la creación de la Estación de fitopatología Agrícola de La Coruña, al frente de la cual mi querido maestro y compañero el Ingeniero Agrónomo Carlos González de Andrés, realizó una meritísima labor de gran eficacia y utilidad para los labradores, consiguiendo para la Estación desde un principio un gran prestigio, difícil de alcanzar en un Centro de reciente creación. En año y medio fueron contestadas 353 consultas, se hicieron multitud de ensayos de tratamientos, estudios de investigación, formación del mapa de plagas, se dieron conferencias y cursillos de Cátedra Ambulante, enseñanza de capataces, se expidieron 351 certificados fitopatológicos de exportación e importación, se publicaron tres folletos de divulgación, dejando muchos más trabajos iniciados.

Variaciones en la política y con ella de la organización de los servicios agrícolas, dieron lugar a la supresión temporal de la Estación Fitopatológica, pero no faltó el esfuerzo de los Ingenieros Agrónomos en la medida de nuestros medios, ni la contestación de consultas sobre estos asuntos por la Granja Agrícola de La Coruña.

Vuelta a crear el año pasado la Estación de Fitopatología Agrícola, con más medios que la primera vez, están próximas a terminarse las instalaciones que harán de esta Estación la cuarta de España en importancia. En un año han sido contestadas 545 consultas, se han establecido 21 ensayos de tratamientos, se han hecho multitud de estudios biológicos y micológicos, 233 aislamientos de hongos y bacterias y 98 fotografías y microfotografías. Se han dado cursillos prácticos sobre tratamientos en Coruña, Ferrol, Santiago, Pontevedra, Mondoñedo y Barco de Valdeorras y en breve se darán en Vigo, Luentedeume y Ribadavia; también se han dado numerosas conferencias por Radio y en di-

queda más que una esperanza; organizarnos en una Sociedad de resistencia para continuar luchando hasta vencer siempre en pro de nuestras reivindicaciones.

UN VECINO SOCIALISTA.
Sisán, junio de 1934.

versos pueblos, así como demostraciones prácticas, publicándose un folleto sobre «Tratamientos de invierno» y numerosos artículos en la Prensa Regional.

Todo esto que puede comprobarse en los correspondientes libros y archivos de la Estación, así como los trabajos de divulgación llevados a cabo por los Servicios Agrónomos provinciales, puede dar una somera idea de lo que se ha hecho sobre plagas y enfermedades de los cultivos regionales. Los proyectos para el porvenir son aún más amplios, pues ya he dicho que la Estación no está todavía totalmente instalada, pero lo que puedo adelantar es que, de lo que de mí dependa, ya que no otra cosa, no faltará la mayor voluntad y siempre he de rendir el máximo esfuerzo, en beneficio de la agricultura y por lo tanto de la economía regional.

Me queda por comentar lo referente a la labor de divulgación de los Ingenieros Agrónomos. Es fácil hacer afirmaciones, pero no es tan fácil juzgar esta labor, sobre todo en Galicia donde, por estar la población rural tan repartida, se diluye en multitud de aldeas y lugares, dificultando por una parte la educación agrícola del campesino y haciendo, por otro lado poco lucida y conocida la labor del técnico.

Pero esto no ha sido obstáculo, ni tampoco la intensa labor burocrática que pesa sobre muchos servicios, para que hayamos puesto el mayor interés en realizar y hacer eficaz esta labor de divulgación, por encima de todas las dificultades y desengaños.

No dispongo más que de datos propios y aunque sea inmodestia, los citaré para dar un mentis a las afirmaciones comentadas. En los últimos cinco años he dado en Galicia 283 conferencias agrícolas en diferentes localidades, aún en aldeas pequeñas y lugares apartados 8,6, 10 kilómetros de la carretera más cercana, hablando siempre en ellas de cuestiones fitopatológicas, aparte de otros asuntos agrícolas. Por Radio he pronunciado diez conferencias agrícolas. He escrito tres folletos de divulgación y sesenta y cuatro artículos en la Prensa Regional y revistas profesionales.

Como se ve es fácil rebatir afirmaciones tan infundadas como las que cito al principio, pero más racional es no recogerlas, no sólo por atacar al prestigio de personas y cuerpos, sino por sembrar la desconfianza entre los agricultores hacia los servicios agrícolas que más utilidad pueden reportarles.

PEDRO URQUIJO LANDALUZE.
Ingeniero Director de la Estación de Fitopatología Agrícola de La Coruña.

LA HORA se halla a la venta los sábados, en el puesto de periódicos del Unión, calle de Galán, Vigo.

Vinos-Jerez-Coñac
Casa fundada en el siglo XVII
La más antigua de Jerez



Arturo Martínez Fernández
Grandes Talleres Mecánicos de Ebanistería
Muebles de todas clases
y estilos
BENITO CORBAL, 12 Y 14. (FRENTE A LA FERIA)
PONTEVEDRA